

IV. DISCUSIÓN

Los datos obtenidos, indican que en cuanto a las características del proceso de enseñanza del tema sobre la menstruación, las escuelas mexicanas se diferencian del formato general de las escuelas de Estados Unidos, ya que éstas últimas acostumbran separar a los niños de las niñas (Charlesworth, 2000).

Al igual que otros estudios (Abraham, Fraser, Gebski, Knight, Llewellyn-Jones, Mira & McNeil, 1985; Brooks-Gunn & Ruble, 1982; Koff & Rierdan, 1995; Moore, 95), la principal fuente de información en las niñas, fueron sus madres. Sin embargo, es interesante que para los niños, lo fue su maestra, quedando la madre en tercer lugar. Lo cual se explica, si se toma en cuenta que en nuestra cultura, el tema de menstruación es referente, únicamente a las mujeres, por lo que los padres no se preocupan por informar a los niños de éste.

Respecto a la información proporcionada por los maestros y la percibida por los alumnos, se encontraron resultados similares a los estudios de Beausang, C. & Razor (2000); Diorio & Munro (2000); en donde los maestros proveen más información relacionada a lo biológico (qué pasa en el cuerpo) y la higiene que se debe tener durante la menstruación. Siendo las áreas menos mencionadas, las restricciones y cómo utilizar una toalla (aspecto práctico).

Es necesario que se hable de la biología y la higiene, sin embargo, la información biológica puede ser fácilmente olvidada, tal y como lo dice Olinas (1999). En cuanto a la higiene, el gran énfasis que se da a este aspecto, puede ocasionar cierta ansiedad en las niñas por estar limpias y oler bien, lo que se

define como la “crisis higiénica” según Whisnant & Zegans (1975), la cual es reforzada continuamente por los anuncios publicitarios en revistas y televisión.

Asimismo, cabe señalar la gran diferencia que se obtuvo en el aspecto emocional, ya que la mayoría de los maestros asegura haber dado información relacionada a este rubro, pero más de la mitad de los alumnos no recuerdan haber escuchado sobre éste. Esto lleva a pensar en dos posibilidades, por una parte, pudo ser que los maestros alteraron las respuestas con la intención de dar una imagen competente, y por otro lado, que no hayan dado el énfasis necesario al aspecto emocional, sin embargo, un 46.25% de las niñas y 41.25% de los niños reportan que los maestros sí hablaron de cómo se iban a sentir emocionalmente.

Es importante otorgar información sobre lo que pasa emocionalmente, sobre todo a las niñas, ya que como Moffitt, Caspi, Belsky & Silva (1992), lo mencionan, la menstruación es el acontecimiento esencial de transición en el curso de la infancia hacia el concebirse como una mujer, el cual influye cultural, social y personalmente. La llegada de la menstruación produce varios efectos psicológicos, entre los que se encuentran: la ansiedad producida por la dramática diferenciación entre la niñez y la adultez (Chrisler & Zittel, 1998); sentimientos encontrados tales como orgullo y pena (Kissling, 2002); expectativas y actitudes, por lo general negativas, basadas en la misma cultura (Marván, Espinoza-Hernández & Vacio, 2002). Es por esta razón, que la orientación emocional es de suma importancia, ya que a través de ella se podría ofrecer otra concepción sobre la menstruación.

Sobre lo que contestaron las niñas, al preguntarles “cómo te gustaría que te dieran el tema” es importante mencionar que las respuestas “más explicado” y “separados”, han sido mencionadas en otros estudios (Beausang & Razor, 2000). Estas respuestas suelen ser comunes debido a que las niñas se quejan de la rapidez con que se da el tema y de sentimientos de vergüenza cuando se les explica junto con los niños.

En cuanto a si les gustaría que les explicaran más sobre el tema de menstruación, la mayoría de los alumnos (71.25% de las niñas y 63.75% de los niños) contestaron que sí. Su interés principal, en ambos, fue la información general, lo que por un lado, nos lleva a confirmar que a pesar de los esfuerzos por transmitir los conocimientos básicos, los alumnos se siguen preguntando ¿qué es la menstruación?, ¿cómo es que sucede?, ¿a qué edad pasa?, ¿cada cuándo pasa? Lo anterior indica que no logran entender el significado de la menstruación y sus características principales, esto, a su vez puede ser el resultado, como mencionan Koff & Rierdan (1995), de la forma en que se proporciona la información, la cual, en su mayoría es impersonal y abstracta.

Vale la pena destacar que en un estudio realizado en Portugal por Felizari (1990), solamente el 29.4% de los niños, se manifestaban interesados en recibir información sobre la menstruación. Relacionando lo anterior con los resultados del presente estudio, se puede decir que actualmente comienza a existir indicios de un mayor interés por parte de los niños sobre el tema de la menstruación.

En cuanto al comportamiento de las niñas, la primera diferencia, aunque no significativa, está en el hecho de que sólo una cuarta parte de los maestros consideró que las niñas se comportaron normales, mientras que la mayoría de los

alumnos consideró un comportamiento normal. Lo que lleva a pensar que dado la visión cultural que se tiene del tema, los maestros atribuyen que las niñas se deben comportar menos normales y tal vez más apenadas o avergonzadas. Razón que puede explicar la primera diferencia significativa, la cual se refiere a que la mayoría de los maestros, contestaron que las niñas se comportaron apenadas, mientras que sólo un 12.5% de ellas lo reportó así. Como se comentó anteriormente, la visión que se tiene de la menstruación, está rodeada de secretos, mitos y tabúes (Abraham, Fraser, Gebski, Knight, Llewellyn-Jones, Mira & McNeil, 1985), lo que no hace difícil entender que los maestros tengan la idea de que al exponer este tema, las niñas se comporten apenadas.

De la misma manera, existió una diferencia significativa entre lo apenadas que se consideraron las niñas (12.5%) y lo que reportaron los niños (21.3%), lo cual demuestra que los niños intuyen que el tema de menstruación es un tema difícil para las niñas.

Dato importante en este análisis, es que las niñas más que apenadas dicen haberse comportado y sentido nerviosas. Bastante comprensible si pensamos que al hablarles de un tema tan importante para la vida de la mujer, su atención se centre en sí mismas y no en lo que estén pensando sus compañeros, lo que en este caso produciría la pena o vergüenza. Este argumento se hace más cierto si relacionamos el hecho de que sólo el 22.5% de las niñas les gustaría que separaran a los niños de las niñas al momento de dar el tema, comprendiendo sólo un 5.55% de las razones, la de “nos da pena”.

Hubo interesantes diferencias significativas entre los grupos en cuanto al comportamiento de los niños. Empezando por la que la mayoría de las niñas (60%) consideró que los niños se comportaron burlones, mientras que solamente el 5% de estos y 18.75% de los maestros lo consideraron así. Lo cual coincide con Diorio & Munro (2000), ya que mencionan que cuando los niños aprenden sobre la menstruación, estos utilizan la información para burlarse de las niñas. Sin embargo, si relacionamos esta diferencia con el hecho de que los niños se consideraron más nerviosos que burlones, conduce a una interpretación diferente.

Ningún niño, como lo comprobó Clarke & Ruble, (1978), se siente cómodo al hablar del tema de menstruación, ante esta situación, los niños pueden responder haciendo bromas, riéndose o jugando con respecto a la información obtenida, pero quizá, detrás de estos comportamientos, exista, más bien, cierto nerviosismo producido al escuchar hablar sobre un tema "tabú". Por lo que las niñas e incluso los maestros, los traducen como un comportamiento burlón, cuando tal vez no lo es.

En relación con lo anterior hubo otra diferencia significativa en cuanto a que 26.3% de los niños y 12.5% de los maestros consideraron que se comportaron nerviosos, mientras que sólo el 1.3% de las niñas lo reportó de esta manera. Posiblemente por la misma razón que se mencionó antes, sólo algunos maestros y una niña percibió el nerviosismo de los niños.

La diferencia significativa que se produjo en cuanto al comportamiento de los niños, en la que el 55% de ellos dicen haberse comportado normales, mientras que sólo 26.3% de las niñas lo consideró así; contradice de cierta manera lo que anteriormente se citó sobre Clarke & Ruble (1978), con respecto a que ningún niño

se siente cómodo cuando se le habla de menstruación. Además, es difícil de creer que los niños se sientan normales, tomando en cuenta que en nuestra cultura, la menstruación es un tema difícil de hablar. Por lo que sería necesario cotejar los resultados obtenidos con otros estudios, sin embargo, la falta de estos imposibilita esa opción.

Otra diferencia importante, aunque no significativa, en cuanto al comportamiento de los niños, se produjo en el rubro interesados, debido a que 31.25% de los maestros los consideraron interesados, pero sólo el 2.5% de las niñas lo creyó así y 3.8% de los niños se percibieron interesados. Lo anterior es difícil de interpretarlo debido a que no existen estudios específicos sobre la percepción que tiene los maestros de los alumnos al exponer el tema. Sin embargo, cabe la posibilidad de que ésta atribución se deba al deseo de los maestros de lograr integrar a los niños en el tema.

A pesar de que más de la mitad de los alumnos dijeron sentirse normales mientras el maestro explicaba el tema, es importante observar que en general, los sentimientos reportados fueron en su mayoría negativos. Lo anterior es bastante lógico, si se toma en cuenta que para las niñas, el impacto de la menarca es principalmente negativo (Koff, Rierdan & Jacobson, 1981).

Con respecto al género que prefieren los alumnos para darles el tema, la gran mayoría prefirió una mujer, sin embargo, es importante mencionar 18.7% de los niños eligió un hombre. Vale la pena destacar que de los niños que prefirieron un hombre, solamente uno correspondía al grupo del maestro del género masculino, es decir, el resto de sus alumnos prefirieron una mujer. Lo que se sabe sobre los efectos de un maestro varón, es que las niñas lo perciben como algo

negativo (Brooks-Gunn & Ruble, 1982) y aprenden más actitudes negativas (Beausang & Razor, 2000).

Por otra parte, sólo el 22.5% de las niñas prefirieron estar separadas de los niños al momento de darles el tema, lo cual indica que al paso de las generaciones, el miedo a la burla y la vergüenza es cada vez menor, ya que en el estudio realizado por Havens & Swenson en 1986, el 65% de las niñas preferían que estuvieran separados al momento de la exposición.

La preparación en los alumnos es el punto clave para que se produzca un cambio en la percepción, expectativas y actitudes hacia la menstruación. Es importante observar que los maestros tienen una percepción incorrecta en cuanto a qué tan preparadas se sienten sus alumnas para la llegada de su menstruación, lo que se demostró de forma evidente en el rubro “excelente”.

Por otra parte, existe una disonancia significativa en cuanto a que más de la mitad de las niñas dicen sentirse excelente o bien preparadas, aunque paradójicamente, la mayoría de ellas, cuando se les preguntó si querían que se les explicara más sobre el tema, contestaron que sí. Lo anterior podría explicarse según lo que encontraron Koff, Rierdan & Sheingold (1981), en cuanto a que las niñas reportan sentirse preparadas, sin embargo, esta preparación suele ser únicamente abordando una “dimensión” o aspecto, es decir, sólo lo práctico o lo biológico. Esa podría ser la razón por la que las niñas siguen teniendo preguntas, las cuales se referirían a aspectos que no quedaron claros.

En este caso, quitando el interés por la información general, las niñas quieren información sobre el aspecto práctico, ya que les interesa saber que hacer cuando llegue el momento de su menstruación. Por su parte los niños quieren

información del aspecto biológico, debido a que de esta forma llegarían a entender como es que se da este proceso. Sobre el aspecto práctico, Olinas (1999), encontró que el conocimiento de esta dimensión era urgente entre las niñas, asimismo, Jones & Finlay (2001), comentan que las niñas quieren detalles acerca de cómo, cuándo y por cuánto tiempo se usan las toallas femeninas.

Como se puede observar, la preparación escolar no fue totalmente efectiva. Es posible que a través de programas educativos de calidad, los alumnos logren una buena preparación, la cual se traducirá en un cambio de percepción y actitudes hacia la menstruación, sin embargo, para lograrlo es necesario poner atención a varios aspectos.

Uno de ellos, es la relación maestro-alumno. Los maestros deben tener una buena relación con sus alumnos, de manera que éstos les tengan confianza y se sientan seguros. Por otra parte, se deben buscar estrategias o métodos que incluyan diversos materiales para facilitar el entendimiento y lograr un aprendizaje significativo, el cual, no se especialice únicamente en los aspectos biológicos e higiénicos, sino que reúna cada dimensión logrando una preparación integral.

Así también, es necesario que los maestros sean instruidos, aspecto que desgraciadamente, en las escuelas mexicanas no se lleva a cabo. Ya que a través de la preparación previa a los maestros, sería más fácil poder evitar la transmisión de actitudes negativas, mitos, estereotipos, creencias y toda percepción negativa hacia la menstruación, que los mismos otorgan a sus alumnos, muchas veces, sin siquiera notarlo.

En cuanto a las limitaciones del estudio se recomendaría aumentar la muestra de maestros, asimismo, se sugiere una revisión del cuestionario para alumnos, debido a que existieron reactivos que no fueron entendidos correctamente, por lo que se recomienda una reformulación de éstos.

Finalmente, se puede plantear que la presente investigación brinda una visión más adecuada para mejorar el proceso de enseñanza sobre la menstruación. Asimismo, se sugieren una serie de mejoras para que la educación en este rubro sea más útil e integral. Entre las más importantes esta la aplicación de programas educativos a maestros de diferentes grados escolares, especialmente a quinto y sexto de primaria. Estos programas deberán proveer una información integral sobre la menstruación y estrategias para abordar el tema con sus alumnos. De la misma manera se sugiere una revisión del actual programa educativo sobre la menstruación de quinto año de primaria, con la finalidad de brindar a los alumnos una educación integral sobre ésta.